

El Atalaya

Periódico político, literario, noticioso y satírico.

(?) [México: s.n.j, 1856.

T. 1, no. 1 (24 abr. 1856).

(Manuscrito).

33 x 22 cm.

Se desconoce la frecuencia; el único ejemplar conservado apareció en jueves. Consta de 4 páginas escritas a 2 columnas, sin foliación. Tuvo prospecto, según se menciona en un remitido enviado al periódico.

Publicación fundada por un grupo de alumnos del Colegio de Minería, con el objetivo de divertir al público lector: "Por fin, después de haber vencido muchas dificultades nos aventuramos a publicar nuestro primer número [...] los suscritores no verán aquí producciones selectas ni dignas de publicidad, pero sí encontrarán las mejores intenciones de que los escritos sean hasta donde se pueda, lo más agradable para los que se dediquen a la lectura de este periódico, sea por diversión o por cualquiera otra cosa". El Colegio de Minería fue fundado en 1792 con la finalidad de formar técnicos e ingenieros metalurgistas que contribuyeran a una mejor explotación de los minerales. La instrucción era gratuita para todos los jóvenes que quisieran ingresar al Colegio, entre los 15 y 20 años de edad, existiendo dos tipos de discípulos: los "alumnos de dotación" a los que se les proporcionaba comida, asistencia y vestido sin costo alguno, siendo hijos de mineros pobres españoles o de indios caciques, y los "porcionistas los cuales pagaban lo correspondiente a su manutención. Las ordenanzas del Colegio se conservaron sin cambios hasta mediados del siglo XIX, salvo la edad de admisión de los alumnos, que varió de los 13 a los 18 años. Cuando apareció *El Atalaya*, el director del Colegio era Luis de la Rosa, y el prefecto Blas Balcárcel. El primero ocupó tal cargo del 15 de octubre de 1855 hasta su fallecimiento, ocurrido el 2 de septiembre de 1856, al mismo tiempo que se desempeñaba como ministro de Relaciones Exteriores bajo la presidencia de Ignacio Comonfort. La sección Editorial contiene una introducción a manera de presentación del periódico, ofreciendo disculpas por su lenguaje y estilo, "puesto que ambas cosas carecen del mérito que deben tener los renglones que ven la luz pública". Según un aviso publicado en *El Siglo diez y nueve* el 4 de enero de 1856, la colegiatura había aumentado 50 pesos anuales, para pagar a las personas relacionadas con el aseo de la ropa de los estudiantes desde 1854, lo que originó la protesta de varios alumnos porcionistas; en nombre de ellos, el alumno G. P. publicó la siguiente denuncia en la sección Parte política: "Muchos colegiales se quejan y todos son testigos de que la ropa que se les pone en el Colegio se maltrata mucho a causa de los furibundos estrujones que sin duda les dan las lavanderas: a esto se añade lo poco y a mal que se les cose, pues por nuestros ojos han pasado camisas, y otras piezas con puntadas en algunas de sus roturas que más parecen hechas con agujas de arriero que con unas propias para el lienzo fino". En la sección Variedades, Jacobo L. Mucharraz narró un duelo frustrado entre dos jóvenes periodistas por el amor de una muchacha "hermosa y llena de virtudes personales, entre otras la de ser una coqueta de primera". Contiene un remitido que menciona a los alumnos Torres, Jesús Fuentes Muñiz y Ángel Cabrera como los idóneos para el montaje de una comedia y está firmado por Joaquín María de los Ramos y Ramón S. y Portillo. Criticó a *El Minero*, otro periódico estudiantil, por la publicación de la lista de los alumnos castigados semanalmente.

El ejemplar conservado se encuentra en la miscelánea 52.

"Colegio de Minería". En El Siglo diez y nueve, 4a. época, año 16, t. 10, no. 2554 (4 ene. 1856), p. 4.
Ruiz PPP, p. 79.

avb